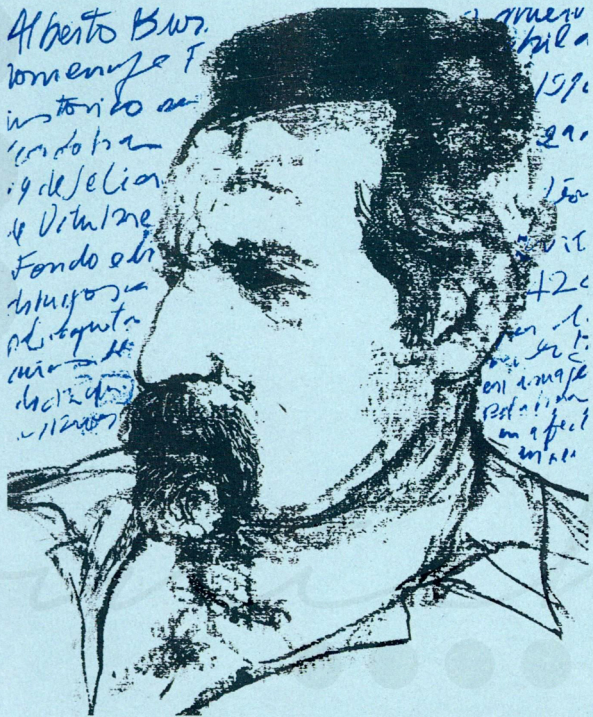


Alberto Burnichon
romanceiro e
historiador
do Brasil
e de Líbia
de Vitalina
Fondo de
distúrgo
de...
do...
112000

1990
290
150
+20
em...
em...
em...
em...
em...



ALBERTO BURNICHON el delito de editar

Compilación y estudio crítico de Aldo Parfeniuk



BABEL
EDITORIAL

Desde la familia Burnichon acompañamos y celebramos todos los generosos actos de justicia que pretenden darle merecida visibilidad a la vida y obra de Alberto Burnichon, tratando de hacer hincapié en su manera de entender la cultura, en sus valores, en su exquisita expresión.

Esta publicación destaca su particular forma de desarrollar la actividad editorial, urdiendo y entramando hilos entre poetas, músicos, plásticos con una profunda creencia en el poder transformador de la obra publicada, y en los libros como herramienta para la manifestación de ideales.

Alberto Burnichon, el delito de editar permite acercarnos a ese hombre que entre tantas otras cosas fue un sensible editor, gran lector, sibarita de la palabra y de la música.

Como cada vez que revisitamos la figura de Alberto, encontramos nuevas e interminables referencias de Burnichon en la poesía, la escultura, los títeres, la música, la pintura, el teatro y en todos los casos atravesados por el común denominador de una amistad tan extensa como la geografía que fue testigo de los ires y venires de ese barbado tejedor de lazos humanos que fue nuestro Alberto Burnichon.

Ya se nos escurrió entre los dedos de las manos ese Alberto hace más de 30 años. Que hoy no se nos escurra entre los dedos del tiempo y la memoria. A nosotros y a los que vienen. Este libro es imprescindible para ello.

Familia Burnichon

Nota a la presente edición

Este libro sobre Alberto Burnichon es el resultado de un proyecto surgido en el seno de un grupo pequeño (pero representativo de una gran mayoría) integrado por Moro Burnichon, Ivan Burnichon, Francisco Colombo, Ramiro Iraola, Sergio Martina y Aldo Parfeniuk: familiares y amigos del editor asesinado por miembros de la última dictadura cívico-militar que padeció nuestro país a partir (formalmente) del 24 de marzo de 1976. Según el testimonio de María Saleme de Burnichon -esposa del editor-: “El 24 de marzo de 1976, a las 0:30, nuestra casa de Villa Rivera Indarte en Córdoba, fue allanada por varios hombres en uniforme cargando rifles. Se identificaron como pertenecientes al Ejército, y estaban acompañados por varios chicos en ropa casual. Apuntaban sus armas hacia nosotros, mientras robaban libros, objetos de arte, botellas de vino, etcétera, y los llevaban hacia afuera. Entre ellos no se hablaban, sólo se comunicaban con tronidos (chasquidos) de dedos. Por más de dos horas, nuestra casa fue saqueada; antes de que esto sucediera, se había provocado un apagón en todas las calles vecinas. Mi esposo, un oficial de la Unión de Intercambio, mi hijo David y yo fuimos secuestrados. A mí me liberaron al día siguiente. A mi hijo lo dejaron libre un tiempo después que estuvo detenido en el campo La Ribera. Nuestra casa fue completamente destruida. El cuerpo de mi esposo fue encontrado después con siete heridas

de bala en la garganta”¹ (en el fondo de un pozo, en la localidad de Mendiolaza)

El “delito” que llevó a la muerte de Alberto Burnichon fue el de haber editado y distribuido libros, cuadernillos y plaquetas de escritores y pintores que -en su mayoría- no solamente eran del interior del país (en tiempos en que únicamente Buenos Aires contaba con una industria editorial, y ciudades grandes como Rosario o Córdoba una que otra casa editora-imprenta), sino que por primera vez alguien les brindaba la posibilidad de acceder al papel impreso. Del mismo modo, gracias a Burnichon, aquellos artistas noveles tenían acceso a un circuito de lectores sensibles e inteligentes, que comenzaba en esa sólida red de amigos desparramados por todo el país, y a los que puntualmente el editor-golondrina llegaba con su queso, su vino y sus noticias y ejemplares de tinta fresca.

Da cuenta de la magnitud de su tarea de rescate, el hecho de que -entre otros- con él publicaron trabajos -en algunos casos para dejar de ser autores inéditos- escritores como Manuel J. Castilla, Daniel Moyano, Alfredo Veiravé, Enrique Wernicke, Jacobo Regen, Miguel Angel Pérez, Armando Tejada Gómez , y artistas plásticos como Carlos Alonso, Cristóbal Reynoso (Crist), Remo Bianchedi, Luis Saavedra, Roberto Fontanarosa, Hermenegildo Sábat o Antonio Seguí.

Hoy -transcurridos treinta y siete años de aquel triste suceso, y en el año en que se cumplen treinta del retorno a la democracia- se coincide en señalar que el trágico hecho fue el

¹ En el libro *Palabra viva- textos de escritores y escritoras desaparecidos y víctimas del terrorismo de Estado, Argentina 1974/1983*, publicado por la Sociedad de Escritores de la Argentina y el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en 2005, en la página 300 figura el citado testimonio, pero erróneamente consta como hora del secuestro las 12,30 del mediodía.

eficaz primer aviso que la Junta Militar, y sus representantes locales, militares y civiles, hicieron llegar a los intelectuales y artistas: esos que Alberto Burnichon publicó (la mayoría de las veces con sus propios recursos económicos) para “que el país conociera a gente que no conocía”, como decía su esposa, María “Negra” Saleme.

En el 2006, cuando se cumplieron 30 años de la fatídica fecha, el grupo familiar, junto al editor Fernando Ferreyra publicaron un *Libro de Homenaje* (hoy agotado) conteniendo diversos testimonios y documentos. Entre otros, el estudio crítico de Aldo Parfeniuk, que también forma parte principal de este volumen. Junto con ello, un conjunto de recuerdos y reflexiones procedentes de diversas fuentes: testimonios recogidos en ocasión de realizarse, en la Feria del Libro de Córdoba 1996, una amplia mesa redonda y una muestra de sus ejemplares publicados, fotografías y documentos relacionados; declaraciones de tipo periodístico de quienes trataron o conocieron de cerca de Alberto Burnichon, al igual que consideraciones de colegas contemporáneos y posteriores a su desaparición, relevados por alumnos de la cátedra de Antropología Cultural de la Facultad de Lenguas, por entonces a cargo de Parfeniuk (el trabajo fue presentado en un coloquio universitario internacional sobre Memoria Cultural) y, finalmente, algunas fotografías de amigos y autores publicados e ilustraciones de sus publicaciones, pertenecientes en su mayor parte al archivo familiar.

Para la presente versión, entre las novedades introducidas, Parfeniuk ha reelaborado su texto, y a los testimonios que ya figuraban en el primer *Libro de Homenaje*, se le agregaron nuevas expresiones; inclusive, de escritores y personalidades de la cultura que, en algunos casos sin conocerlo a

Burnichon, no quisieron dejar de participar, a partir de la propia recepción de su obra y su tragedia de editor-mártir. Breves pero significativas frases como la de Eduardo Galeano; alguna elocuente anécdota, como la del poeta Luis Andolfi; el recuerdo de Mario Paoletti, quien en la década del 80, en España, lo homenajeó creando una colección de ediciones con su nombre; poemas como los de Teuco Castilla, Edgar Morisoli o Pancho Cabral; textos como los de Susana Romano-Sued y Antonio Oviedo (Oviedo amplía con un nuevo aporte su testimonio de la mesa redonda del 96); fotografías y elementos varios representativos del caso, enriquecen esta nueva versión. De tal modo se ha querido cumplir con la consigna de ampliar la participación generosa de nuevos amigos: tarea cara al editor-chasqui que circulaba por los más apartados parajes del país, sembrando y cosechando amistad y cultura de la mano del arte y la poesía.

Córdoba, verano del 2013.

"...Hizo lo que hizo, lo mucho que hizo, sin pedir a cambio ningún aplauso. Pero él simboliza, aunque no lo haya querido, aunque no lo quisiera, a lo más entrañable del país que la dictadura intentó exterminar: el país profundo, hecho de tierras y gentes fecundas en fraternidades y hermosuras.

"Por delito de amor a ese país profundo, que el Burni conoció como nadie y que tanto ayudó a revelar, fue asesinado. Y por el delito de amor resucita, cada vez que con él alzamos el vaso de vino y brindamos, como al él le gustaba: ¡Por el pretexto!..."

Eduardo Galeano

Cuando Aldo Parfeniuk, generosamente, nos propuso compartir este reconocimiento a Burnichon, a 36 años de su cobarde secuestro y asesinato por parte de la dictadura cívico-militar que nos tocara padecer, nos invadieron sensaciones que aún estamos procesando.

En la medida en que fuimos conociendo pormenores sobre los días de Alberto, coincidimos plenamente con su *obra* y admiramos cada vez más el gesto que mantenía en forma permanente, que fue el de recorrer el país buscando y a la vez trasladando la palabra, la literatura, a manera de entretejido social que permitía dar conocer a jóvenes y desconocidos escritores y artistas plásticos, en lugares lejanos, mucho más lejanos en los '60 y '70 sin los medios de comunicación que hoy tenemos a nuestro alcance. Imposible pensarlo de otra manera. Cuando analizamos los medios y la logística que empleaba (y con la que se contaba entonces) para poder llevar adelante la tarea de edición, descubrimos el esfuerzo que debió haber realizado para obtener como resultado el libro editado, que cubre, aún hoy después de cuarenta años, los mejores parámetros de estética.

Así fue construyendo la idea editorial que admiramos y que, de alguna manera, es un espejo para quienes editamos y al mismo tiempo nos sentimos comprometidos con nuestra realidad.

El mayor orgullo en nuestros años de editar es, sin dudas, el Premio Burnichon Editor al mejor libro editado en Córdoba 2006/2007, otorgado a uno de nuestros primeros libros, la antología de escritores cordobeses, Cuentos de Babel.

Esto nos motiva a llevar adelante esta iniciativa, a formar parte de este homenaje a **Alberto Burnichon**, y tomar sus consignas para que este reconocimiento sea el que corresponde, acercar a los lectores una historia que aún hoy se mantiene sólo en el conocimiento de algunos círculos, sin la difusión masiva que se merece, la historia de quien se atrevió a cometer el delito de editar.

Los editores